

Hacer ciudad y ciudadanía en la "Buenos Aires blanca"

Making city and citizenship in the "white Buenos Aires"

Soledad LABORDE

Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

sole_laborde@hotmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(1): a2105]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2020 || Fecha de aceptación: 8 de marzo de 2021

Resumen

Buenos Aires concebida como la ciudad "blanca y europea" de América Latina expresa un entramado de desigualdad urbana vinculado a su matriz colonial constitutiva. Desde un abordaje desde la antropología urbana y de la ciudadanía en conversación con perspectivas decoloniales se reflexiona en este trabajo sobre la relación entre la subalterización de los afrodescendientes e inmigrantes, y en particular mujeres, que disputan el acceso a la ciudad y que tienen como área de socialización y residencia amplia la cuenca ribereña sur del Riachuelo —en especial los barrios centro-sur de la ciudad de Buenos Aires y del municipio de Avellaneda en la provincia de Buenos Aires—. Para ello, se expone parte del trabajo de investigación doctoral en el centro histórico de Buenos Aires y de investigación-acción antropológica posdoctoral iniciada en 2017 y finalizada en 2020 con una asociación de mujeres afrodescendientes que demandan derechos de vivienda y otros derechos sociales mediante su visibilización cultural en Avellaneda. El análisis se detiene en las formas de hacer ciudad entreveradas con las formas de hacer ciudadanía y se concluye en la relevancia de la dimensión horizontal de la ciudadanía en su carácter insurgente, sustantiva y activa como recusación de las desigualdades urbanas y de la producción de segregaciones socioespaciales "acalladas" en la escala microlocal en contextos del multiculturalismo.

Palabras clave: Buenos Aires, ciudadanía, afrodescendencia, orden urbano, colonialidad del poder.

Abstract

Buenos Aires conceived as the "white and European" city of Latin America expresses a network of urban inequality linked to its constitutive colonial matrix. From an approach from urban and citizenship anthropology in conversation with decolonial perspectives, this work reflects on the relationship between the subalterization of Afro-descendants and immigrants, and in particular, women who dispute access to the city in the southern river basin of the Riachuelo —especially the central-southern neighborhoods of the city of Buenos Aires and Avellaneda in the province of Buenos Aires—. For this, the article exposes part of the doctoral research work in the historic center of Buenos Aires and postdoctoral anthropological action research started in 2017 and ended in 2020 with an association of Afro-descendant women who demand housing rights and other social rights through their cultural visibility. The analysis stops at the ways of making the city intertwined with the ways of making citizenship and concludes on the relevance of the horizontal dimension of citizenship in its insurgent, substantive and active character as a challenge to urban inequalities and the productions of socio-spatial segregations "silenced" on the microlocal scale in contexts of multiculturalism.

Keywords: Buenos Aires, Citizenship, Afro-descendant, Urban order, coloniality of power.

Destacados

- “Buenos Aires blanca”. Diferencias en términos de la clase como forclusión de la raza.
- La ciudad y la ciudadanía como expresiones de la *colonialidad del poder*.
- Límites de acceso a políticas públicas urbanas para la población afrodescendiente.
- El *hacer ciudadanía* y el *hacer ciudad* como recurso heurístico y estratégico.
- Multiculturalismo urbano y procesos de transformación urbana como segregación acallada.

Financiación

El presente artículo es resultado de la investigación posdoctoral con financiamiento del CONICET y forma parte de los proyectos PIP CONICET 0656 y PICT01752 del Equipo de Antropología de las ciudades dirigidos por la Dra. Mónica Lacarrieu.

Cómo citar

Laborde, Soledad (2021). Hacer ciudad y ciudadanía en la “Buenos Aires blanca”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), a2105.

1. Introducción

De la mano de la revalorización de un multiculturalismo que exalta la diversidad, la cultura y el sentido democrático plural inclusivo del “para todos”, se encubren asimetrías y desigualdades históricas constitutivas de la ciudad, que como espacio de organización social y cívica ha cristalizado ideales de progreso y civilización moderna permeando las clasificaciones sociales de las políticas públicas y de los órdenes urbanos ligados a los modos en que se representa, se planifica y se gestiona la ciudad pero también a cómo es habitada por diversos sectores sociales.

En este artículo, se retoman algunos de los debates de los estudios de la decolonialidad¹, para analizar cómo se construye la diferencia y la desigualdad ligada a la subalternidad en la ciudad a fin de reflexionar sobre la relación entre el *hacer ciudad* y el *hacer ciudadanía*.

En términos de las *colonialidades del poder* las ciudades latinoamericanas están atravesadas por una matriz cultural vinculada a una episteme basada en categorías como raza y género que no pueden deslindarse del sistema capitalista patriarcal moderno y colonial (Segato, 2018). Por eso, el interés en analizar las activaciones de ciudadanía en clave de las nuevas identidades políticas (Leyva Solano, 2007), de colectivos históricamente constituidos como otredades que se ubican en una condición de desigualdad en el acceso a la ciudad, a los bienes y a los servicios urbanos.

En este sentido, ciudad y ciudadanía son ineludibles entre sí. Ambas condensan huellas del pasado colonial y del proceso de constitución de los Estados-Nación modernos inspirados en los ideales de la Revolución Francesa, donde la ciudadanía implicó la abolición, el borramiento y la negación de las diferencias de raza, género y étnicas bajo la construcción de un sujeto ideal homogéneo universal. El concepto de ciudadanía en palabras de Wallerstein (2003:3): “nos libró a todos del peso muerto de las jerarquías recibidas que decían tener un decreto divino y natural. Pero la liberación fue solo una liberación parcial [...] las nuevas inclusiones hicieron que las exclusiones continuas y nuevas fueran más pronunciadas y evidentes”². Es decir, que el salvataje en base a la carta universal de los derechos humanos se construyó sobre premisas excluyentes, tal como expresa Maffia (2013:1): “derechos que por acción o por omisión

¹ Consolidados a fines de los 90' la perspectiva decolonial se considera como un conjunto heterogéneo de contribuciones y esfuerzos teóricos e investigativos en torno a la colonialidad, en tanto “proyecto alternativo y disfuncional al capital” (Segato, 2018) desde América Latina. El “giro decolonial” plantea que “el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007:14) siendo un hecho ineludible la Conquista de América para pensar el comienzo de la modernidad y derribando asimismo la idea de fin de la colonización, ya que la matriz de la colonial-modernidad eurocentrada y patriarcal se mantiene la contemporaneidad expresada en la “colonialidad de poder” (Quijano, 1998) en clasificaciones sociales como las de género, raza y trabajo.

² Traducción del texto original disponible en el material de cátedra del Seminario Antropología de la Ciudadanía, UBA, dictado en 2020 por Gretel Thomasz.

le son denegados a conjuntos de personas cuyas marcas disidentes en los cuerpos revelan las condiciones del sujeto hegemónico que encarna el ideal de ciudadanía: el varón, blanco, adulto, propietario, capaz e ilustrado”.

Se propone pensar el entrecruzamiento de diferentes aristas en el *hacer ciudadanía* vinculado a su producción más allá de la esfera estatutaria. En términos del planteo de Neveu (2013) situarnos en las “fábricas” de “ciudadanía(s)” desde un punto de vista antropológico para:

explorar los medios a los que recurren los agentes en su protesta, o su protección, de las «fronteras» que delimitan la ciudadanía, que se trate de acceso a derechos, de la exigencia de su puesta en marcha efectiva para quienes se ven excluidos de ella, de la redefinición misma de lo que es un derecho, o aún de las dimensiones de identificación o de pertenencia que están en juego en esos procesos, de manera a poder encarar el tema central, de la desigualdad (Neveu, 2013: 111)

Este sentido conceptual y metodológico está en estrecha ligazón con la idea de *hacer ciudad*, que tal como expresa Agier (2015) conlleva abordar la ciudad no como un mero escenario donde la vida social ocurre sino desde un proceso dialéctico centrado en las múltiples perspectivas y producciones de quienes la habitan.

Estos aportes vinculados a la antropología urbana y de la ciudadanía, se abordan en consideración de la perspectiva de los estudios decoloniales para reflexionar sobre la relación entre la subalterización de grupos sociales afrodescendientes e inmigrantes que disputan el acceso a la ciudad y que tienen como área de socialización y residencia amplia la cuenca ribereña sur del Riachuelo —en especial los barrios centro sur de la ciudad de Buenos Aires y del municipio de Avellaneda en la provincia de Buenos Aires—. Para ello, se retoma parte del trabajo de investigación doctoral realizado con población afrodescendiente vinculada a los flujos migratorios provenientes de Uruguay que habita el centro histórico de la ciudad, y de investigación-acción posdoctoral antropológica iniciada en 2017 y culminada a fines de 2020 con una asociación de mujeres afrodescendientes que demandan derechos de vivienda y otros derechos sociales mediante su visibilización cultural. La articulación etnográfica como parte del enfoque metodológico permitió inscribir en el trabajo de campo los “procesos de reconocimiento e identificación de diversas reflexividades” (Guber, 2013), que incluyeron sobre todo una participación como investigadora con un rol activo en las actividades diarias de la asociación, con talleres y reuniones con intensos intercambios. Este aspecto fue clave para fortalecer el trabajo de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda (AMUAA) en el período de investigación acción posdoctoral mediante el análisis y diagnóstico de la situación social de las familias afrodescendientes y la visibilidad de la problemática, un propósito en común que surgió como resultado de los vínculos surgidos en la investigación doctoral y que se concretó a partir de una invitación de una de las integrantes de la asociación.

Como parte de los resultados de ese proceso y con los fines de trascender el “caso de estudio”, a continuación, se analizan las formas de *hacer ciudad* entreveradas con las formas de *hacer ciudadanía*. Se enfatiza en particular para el análisis el concepto de “ciudadanía horizontal” que refiere a aquellos procesos y modos de “relaciones entre los propios ciudadanos, o entre ellos y los que no lo son”, relaciones de con-ciudadanía, que implican derechos y obligaciones específicas y que evidencian mecanismos de membresía a una comunidad específica (Neveu, 2004). Esta producción de ciudadanía se diferencia del concepto de ciudadanía dominante y naturalizado que implica un tipo de relación vertical, estatutaria de membresía a una comunidad política mayor y que se identifica en la diada nacionalidad-ciudadanía como cuestión inherente al individuo (Stolcke, 2001).

El desarrollo del artículo tiene dos apartados. En el primero, se presenta la “cuestión afro” en Buenos Aires, una ciudad pensada “blanca”, para abordar la tensión entre la producción del espacio urbano y la cuestión étnico-racial, y se introduce de manera particular el caso de la población afro-uruguaya nucleada en torno al candombe para retratar cómo cierta práctica sociocultural comunitaria que tiene lugar en el espacio público de la centralidad urbana es crucial para la producción de ciudadanía y de ciudad. En el segundo apartado, se presenta el surgimiento de AMUAA para exponer la interseccionalidad entre raza, clase y género en las estrategias de comunalización y de fabricación de ciudadanía en las luchas por el acceso a vivir en la ciudad. Al respecto, siguiendo a Lugones (2008:82), desde la crítica decolonial se busca “reconceptualizar la interseccionalidad” dando lugar a las experiencias de las mujeres afrodescendientes que difieren de la lógica categorial históricamente construida en torno a la mujer blanca burguesa heterosexual. Por lo tanto, desde esta premisa epistemológica es que se reflexiona sobre la acción de AMUAA como una forma en que se materializa la fabricación desde los márgenes de una ciudadanía activa (Espinosa, 2018), desde una identidad política que está en continuidad con los modos y saberes de la comunidad afro-candombera.

2. “Buenos Aires blanca”: la invisibilidad-visibilidad de los afrodescendientes

El 19 de septiembre de 1811 (recordemos que la Revolución de Mayo por la que se inició la emancipación de la corona española fue apenas un año antes) el Cabildo de Buenos Aires resolvió que no se considerarían “vecinos” (y por lo tanto ciudadanos) ni los negros, ni los indígenas, ni los mestizos ni las mujeres. Consagraban así el modelo de ciudadanía restringida característico de la Revolución Francesa que los había inspirado (Maffia, 2007:1)

Buenos Aires tiene un complejo entramado de invisibilización y negación de la población afrodescendiente en consonancia con los procesos de consolidación de la nación, y la forma de procesar las diferencias en términos de la clase como forclusión de la raza. Aspectos que nos permiten comprender las (im)posibilidades de demanda de ac-

ceso a derechos sociales para la población afrodescendiente vinculada a la herencia del imaginario de la "ciudadanía moderna" que implica asimilar la ciudadanía con la nacionalidad y con una única etnicidad (Neveu, 2004).

Como ciudad capital, Buenos Aires constituyó el "espejo" de la nación en términos étnicos y el centro de construcción del país, donde llegaron los inmigrantes europeos, los "que bajaron de los barcos" y "levantaron el país", la base de consolidación de nuestro mítico relato de origen argentino del crisol de razas. La inmigración fue procesada históricamente en consonancia con las políticas nacionales de conformación del Estado-Nación argentino y de una etnicidad unívoca (Segato, 2007) que suprimió la presencia de población originaria, afrodescendiente e incluso mestiza. Lacarrieu (2005) caracteriza a la ciudad de Buenos Aires en cuanto a un imaginario donde prevalece la idea de una ciudad homogénea e integrada, distanciada de las ciudades latinoamericanas, forjada en la anacronía de la civilización-barbarie, que se expresa en la producción social del espacio urbano de una ciudad "blanca y europea" (Lacarrieu, 2007).

La matriz racista del imaginario dominante de Buenos Aires representa una ciudad "sin negros" o "los negros" como cosa del pasado. Esta idea de ausencia de negros en Argentina se asocia al mito de la desaparición y el exterminio de la población negra colonial (Reid Andrews, 1990), y con ello la negación, invisibilización y blanqueamiento³ de la presencia de población descendiente de esclavizados. Este proceso llevó a que la clasificación social de "negro" se traslade a la de pobres.

A mediados del siglo XX con la expansión de la ciudad en procesos de industrialización de Buenos Aires y del incremento de población a partir de la inmigración del "interior" del país, se consolidan estas clasificaciones con la expresión de llamar "cabecita negra" a estos inmigrantes internos de los sectores populares. El "cabecita negra" utilizado como categoría para la referencia de diversos grupos sociales en la Argentina, jugó entonces como modo de racialización de las relaciones de la migración interna en términos del centro-interior, progreso-atraso, civilización-barbarie, siendo una categoría que tiene hasta nuestro presente una potencia en cuanto a subsumir allí las diferencias, por ejemplo con respecto a las posibilidades de construcción de la población afrodescendiente o incluso de los inmigrantes internacionales. En este sentido es que Frigerio (2006:77), piensa en el carácter contemporáneo de las categorías raciales en Buenos Aires que operaron en: "primero, coadyuvar a la desaparición continua de los negros en la sociedad argentina y segundo, en la reproducción de las diferen-

³ Retomamos el planteo de Geler (2010) para señalar los microprocesos sociales que llevaron a la población "negra" a la "des-marcación del colectivo de afrodescendientes y a su asimilación a la blanquitud nacional, constituyendo negros y mulatos como una alteridad 'pre-histórica', es decir, una alteridad que no incidía en el desarrollo histórico del país justamente por estar desaparecida" (Geler, 2010:19).

cias sociales". Por lo cual, las presencias de las poblaciones afrodescendientes en la ciudad son impensadas y consideradas constitutivamente como "fuera de lugar" desde este orden simbólico urbano.

Por otra parte, el reconocimiento "afro" en términos étnicos en contextos de multiculturalismos actuales revela las cargas simbólicas e ideológicas del término "etnia" en cuanto a un uso encubierto de la noción de "raza" (Wade, 2000). Es decir, desde una operación esencialista que pretende vincular ciertos atributos culturales que se reproducen en contextos específicos como naturales de determinados grupos, una noción que tiene un lugar preponderante en las categorías nativas.

2.1. Ganancias y desplazamientos de la población afrodescendiente proveniente de Uruguay en la centralidad de Buenos Aires

En este entramado simbólico de producción del orden urbano y de las clasificaciones sociales inherentes a la ciudadanía es que la investigación etnográfica se centró en el proceso de visibilización de un colectivo de inmigrantes afrodescendientes uruguayos y sus descendientes argentinos llegados principalmente desde la década de 1970, que se estableció en los barrios céntricos de la ciudad de Buenos Aires y en el área metropolitana de Buenos Aires⁴. Desde entonces, algunos inmigrantes se nuclearon en torno a la práctica sociocultural del candombe, expresión cultural caracterizada por la danza y la música polirítmica de tambores que se realiza en el espacio público con recorridos por las calles incluso a contra mano del tránsito. El candombe es reconocido por su "raíz afro" producto de la llegada de las poblaciones africanas esclavizadas en contexto del Virreinato del Río de la Plata y en particular por su desarrollo en Uruguay en la ciudad de Montevideo, en "conventillos" caracterizados por ser la residencia de población afrodescendiente. Un bien y espacio sociocultural que fue declarado en 2009 Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en aceptación a la solicitud presentada por Uruguay.

Tal como se detalla en otro trabajo (Laborde, 2014) las "ganancias de localización" (Bourdieu, 2007 [1993]) en contextos de multiculturalismos urbanos, permitieron a la población afrouruguaya⁵ visibilizarse como comunidad y a cierto grupo como trabajadores-activistas culturales, y concretar el acceso a derechos culturales. Considerando

⁴ Este artículo sólo considera para el análisis a la población afrodescendiente nucleada en torno al candombe que reside en un área amplia de la zona ribereña del Riachuelo (ciudad de Buenos Aires y Avellaneda) y que se vincula al flujo migratorio proveniente de Uruguay, donde ya hay varias generaciones de nacidos en Argentina. Este grupo social se diferencia en las características de trayectorias y composición de los descendientes de africanos esclavizados en el territorio argentino, que se autodenominan en algunos casos como "afroargentinos de tronco colonial" y también de los grupos producto de los flujos de migratorios contemporáneos provenientes de África y sus descendientes en nuestro territorio. Aspectos que muestran la complejidad y heterogeneidad de la población afrodescendiente en Buenos Aires.

⁵ Afrouruguayo es una forma sobre todo de adscripción que surge del contexto pan-regional de activismo afro, en especial, a partir de la conocida Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de Durban 2001.

la heterogeneidad de la composición de la población afrodescendiente⁶ y del colectivo cultural vinculado a “lo afro”⁷, lograron una legitimación parcializada en un contexto de “búsqueda” de políticas de reconocimiento de la población afrodescendiente a nivel global y de la necesaria reparación histórica de la trata transatlántica del colonialismo como parte constitutiva de la conformación de los Estados. Ante esta necesidad, algunos activistas integrantes de la comunidad afrocandombera accedieron a cargos como funcionarios de gobierno de la órbita de cultura y de derechos humanos a nivel nacional especialmente bajo el gobierno de Cristina Kirchner en contextos del Bicentenario de la Nación (2010). La “inclusión” del afrodescendiente como funcionario estatal puede ser analizado como un acceso individualizado en la línea del “merecimiento” en términos de la búsqueda de la representatividad democrática que soslaya los procesos de lucha y conflicto de demanda de derechos sociales colectivos de la población y de la identidad política que evoca. Este es el carácter del multiculturalismo actual, que muestra los límites de la ciudadanía a la hora de pensar los derechos vinculados a pueblos, a sujetos colectivos. Es decir, que un individuo “llegue” no quiere decir que se rompa con la matriz racial y de desigualdad de la modernidad colonial del poder (Segato, 2018).

Asimismo, la “comunidad afrocandombera” en la ciudad de Buenos Aires se vio “favorecida” por las lógicas propias de disputa política de la centralidad de la ciudad donde la cultura es un recurso clave en sintonía con el proceso de recualificación urbana del centro histórico de la ciudad (Laborde, 2014). Con una fuerte impronta de ascenso de lo patrimonial cultural y de consolidación de cierto paisaje tradicional en el centro histórico, se legitimó la ubicuidad del candombe como práctica que aglutina e identifica cierto imaginario del pasado colonial y que porta un estatus diferencial de consagración a partir de la declaración de la UNESCO. Sin embargo, una suerte de expropiación cultural ocurre con esta población afrodescendiente en el centro histórico turistificado debido a que se convierte en un atractivo a la vez que la centralidad de la ciudad atravesada por procesos de recualificación urbana (Laborde, 2014) juega como límite para la presencia regulada y (auto)censurada de sectores populares y de quienes expresan una corporalidad, portan un color y prácticas visibles que entran en disrupción y se establecen como amenaza a cierto orden racial urbano establecido (Rahier, 1999).

La exaltación cultural en términos étnicos de la afrodescendencia sirvió para negar las cuestiones estructurales de la diferencia en torno a la clase y a la raza por parte de las políticas públicas. En particular, la situación social de esta población afrodescen-

⁶ Podemos mencionar a los “afroargentinos del tronco colonial”, afroargentinos descendientes de inmigrantes esclavizados de países limítrofes, inmigrantes descendientes de esclavizados e inmigrantes llegados desde África, entre otros.

⁷ El campo cultural “afro” excede a la población autorreconocida como afrodescendiente para incluir todos aquellos que establecen prácticas culturales identificadas con cierto acervo de ascendencia africana o se identifican dentro de dicha matriz cultural.

diente caracterizada por trayectorias en su mayoría signadas por continuos desplazamientos habitacionales producto de la precariedad del acceso a la vivienda en la ciudad, con estrategias de residencia resultas con el alquiler precario de piezas de “conventillos”, en viviendas “ocupadas” o en cuartos de hoteles. Estrategias que reflejan la inquilinización informal de la ciudad de Buenos Aires como parte de las lógicas de necesidad para acceder a habitar la ciudad, que se diferencian de las lógicas del mercado surgidas en especial a partir de la década de 1970 con el proceso neoliberalización que tuvo como expresión la especulación financiera y “la mercantilización de bienes y servicios necesarios por la reproducción de la vida” (Rodríguez et al., 2018: 129). En las últimas décadas, ante el recrudecimiento de las imposibilidades de acceder a alquilar con el “alza de los precios venta y alquiler”, el “deterioro progresivo de la capacidad adquisitiva de los ingresos de los trabajadores” (Rodríguez et al., 2018: 132) y ante la política de desalojos que caracteriza a la ciudad de Buenos Aires (Ochsenius, et al., 2016), muchas familias encontraron como solución —al igual que muchos sectores de la población— residir en la periferia sur de la provincia de Buenos Aires en casas precarias.

En particular, se trasladaron al área metropolitana del conurbano bonaerense atravesada por el río Riachuelo, siendo su cuenca baja en la boca del río el lugar fundacional del puerto de Buenos Aires y un área caracterizada por la contaminación ambiental⁸, el déficit en la infraestructura urbana, de gran densidad de población y de hábitats populares. Las familias no lograron mejores condiciones de habitabilidad, solo “alcanzaron” la posibilidad de poder vivir en un contexto urbano sin ser desplazados ya que por el momento no se observa una política de desalojo en relación con las casas “ocupadas”.

En este sentido, es que el área de la cuenca ribereña baja del Riachuelo, en los barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires y del municipio de Avellaneda, se conforma un espacio de sociabilidad de esta población y de segregación socioespacial vinculadas al orden simbólico y material urbano.

3. La Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda

⁸ Swistun (2014) advierte sobre la contaminación del área ribereña de Avellaneda en su investigación sobre Villa Inflamable. La autora expone de manera pormenorizada los efectos a la exposición de contaminantes del aire, suelo y agua productos de la actividad industrial —tales como el cromo, tolueno, benceno, y principalmente y más nocivo, el plomo—. Swistun junto a Auyero proponen el término de “sufrimiento ambiental” (Auyero y Swistun, 2008) para dar cuenta que además de los efectos en la salud, el desconocimiento sobre la contaminación vinculada a cierta “confusión” sobre lo que ocurre y práctica la “espera” de que llegue una solución de parte del Estado, permiten comprender de la dimensión simbólica y social de la dominación: “los pobres no respiran el mismo aire, toman el mismo agua, o juegan en la misma tierra que otros, sus vidas ocurren usualmente en un ambiente contaminado que tiene consecuencias graves para su salud presente y sus capacidades futuras” (Swistun, 2014: 156).

Como parte del desarrollo de las formas de militancia y activismo en Buenos Aires diversas mujeres afrodescendientes se agruparon en torno a la afirmación de una identidad política vinculada al género, a prácticas “afro” y a la pertenencia étnico-racial —“Asociación de Mujeres Afrodescendientes”, “Tertulia de Mujeres Latinoamericana” (TEMA) y “Todo en SEPIA” (TES) y “Afro mujeres y disidencias”, entre otras— y, en algunos casos el candombe fue un aglutinador que también propició dicho encuentro —por ejemplo, el grupo “Matamba”—. Desde hace varios años, las mujeres conforman lugares de liderazgo de las organizaciones sociales de lucha por los derechos de la población afrodescendiente y lograron visibilizar problemáticas en la agenda pública y como interlocutoras con el Estado —tales como “Pocha” Lamadrid, Lucía Domínguez Molina, Miriam Gómez, Sandra Chagas, Alejandra Egido y Carmen Yannone, entre otras—. Las mujeres de AMUAA si bien han cobrado reconocimiento desde algunas áreas de gobierno y a nivel comunitario, no conforman el grupo de activistas que suele ocupar los lugares institucionales destinados a las mujeres afrodescendientes.

Cabe señalar en relación con este aspecto, en la población afrocanadombero (vinculada a la inmigración uruguaya), ocurre una particularidad con respecto al rol de la mujer. Los varones son generalmente los visibilizados y referenciados en cuanto a sus saberes y prácticas del candombe —e incluso algunos como referentes del movimiento afro a nivel nacional—, teniendo las mujeres un rol subalterno en las esferas públicas de reconocimiento institucional. El tambor otorga estatus y prestigio de acuerdo con las habilidades de quién lo ejecute, y si bien actualmente algunas mujeres afrodescendientes de la comunidad canadombero tocan el tambor, son generalmente de las generaciones más jóvenes. Las mujeres mayoritariamente, y en particular, las adultas y adultas mayores conforman los cuerpos de baile, personajes tradicionales como la “mama vieja” y tienen a cargo la confección de vestuarios, banderas, estandartes de las comparsas, de proveer alimentos y agua durante las “llamadas” y además el cuidado de los más pequeños y las personas con discapacidad. Por lo tanto, es importante destacar que las mujeres en el candombe históricamente tuvieron a cargo tareas de organización y de reproducción del candombe en términos de espacio sociocultural y también muchas han sido las interlocutoras con diversos actores ante situaciones de conflicto.

En este contexto, es que en 2015 se conforma una organización integrada por mujeres afrodescendientes identificadas en torno al candombe afrocanadombero para la lucha por el acceso a la vivienda y a otros derechos sociales —la primera de este tipo en Argentina— denominada “Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda” (AMUAA). Las integrantes, además de pertenecer a la comunidad de familias afrocanadomberas de Buenos Aires, son de distintas generaciones —algunas mayores de 50, otras mayores de 30 años y jóvenes de 20 años aproximadamente—. Tienen relaciones de parentesco (madre-hijas, hermanas, sobrinas), de proximidad y amistad, y

comparten trayectorias de militancia social y ser trabajadoras de la economía popular. La cuestión de género se establece como un eslabón implícito en continuidad con otras formas de organización y cooperación propias de la comunidad afroandina y no como una perspectiva de identidad afirmativa demarcatoria de la organización. Las familias a las que AMUAA destina su trabajo y sobre las que se organizan las actividades y objetivos, son en su mayoría familias extensas de personas emparentadas donde las mujeres de manera predominante son las que resuelven la reproducción de los hogares.

En este contexto, como parte de las estrategias propias de la comunidad, la asociación llevó a cabo la visibilización de la situación de vulnerabilidad de la población, la demanda específica de vivienda y la búsqueda de reconocimiento como población local y de su "acervo cultural" a través de iniciativas culturales en Avellaneda, entre alianzas (no tan exitosas) con la universidad nacional local y el municipio.

Avellaneda es uno de los nueve partidos que conforman el primer cordón del conurbano bonaerense y junto con la ciudad de Buenos Aires y otros partidos del conurbano, lo que se denomina el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La particularidad de este partido es que se une a la ciudad de Buenos Aires en el borde costero del Río de la Plata hacia el sur y la limita por el Riachuelo, siendo esta área de intenso flujo a través de los puentes y del propio río contaminado. La ribera sur de la ciudad de Buenos Aires y de Avellaneda son ambientes caracterizados por la proliferación de barrios populares, de asentamientos que han sufrido especialmente el impacto ambiental con la instalación de industrias que han contaminado las aguas y de los efectos de los procesos de desindustrialización y de creación de barrios obreros en territorios de relegación urbana. Tienen estos territorios de Avellaneda un componente de estigma territorial —compartido con el borde de la ciudad de Buenos Aires en torno a la cuenca— y en oposición a otros barrios de la ciudad de Avellaneda que son habitados por sectores medios e intervenidos por agentes privados y por la planificación estratégica de la ciudad.

El primer problema que AMUAA encontró en las relaciones con el municipio fue la necesidad de su "visibilización" ante un orden urbano donde la cuestión social en términos del sentido de "clase" o de "lo popular" son sellos que la alterizan en relación con la ciudad de Buenos Aires. En segundo lugar, el comprobado reconocimiento de la presencia de población negra se relaciona a la migración llegada durante el siglo XX desde Caboverde territorializada y comunalizada en el barrio "Dock Sud". Por lo cual, la inscripción de cadenas de significación del pasado colonial rioplatense se tejía nuevamente en este territorio porteño bonaerense con componentes diferenciales en cuanto a la vinculación con la diáspora. En uno de los primeros encuentros en el barrio de Sarandí con AMUAA, una de las integrantes refería a esta "invisibilidad" particular en Avellaneda:

Y el principal desafío que encuentra AMUAA es ir más allá de lo cultural y ser reconocidos como una comunidad afrodescendientes en Avellaneda. Nos preguntan, ¿dónde están? O si se acuerdan de afrodescendientes hablan solo de caboverdeanos. Estamos con una problemática específica, que estamos demandando derechos sociales que vayan de la mano de los culturales. El espacio de contención es el *candombe*, por ejemplo, para los más jóvenes y ahora para pensar derechos específicos para todos (Encuentro con integrante de AMUAA, nota de campo 2017).

La asociación, ya desde su acto de conformación, de algún modo puso en juego las formas de *hacer ciudad* y de *hacer ciudadanía* en continuidad con los modos de habitar y de apropiación de la ciudad desde el repertorio de la población afrocanchera y de las trayectorias históricas de militancia cultural afro. En estas lógicas es que se observa cómo el espacio público verde ubicado frente a la "sede" de AMUAA en Sarandí (Avellaneda), lindante a la estación de tren, ofició como uno de los escenarios predilectos de las múltiples reuniones de este grupo de mujeres. Las reuniones allí se entrecruzaban entre los juegos de los niños y niñas de las distintas familias afros que viven frente a la plaza —en general con mujeres jefas de hogar y monoparentales—, las idas y venidas de los perros y los saludos de familiares que están de paso por allí, un borramiento claro entre la casa y la calle, lo privado/doméstico-lo público. Una visibilidad que es más cotidiana y quizá menos estratégica que otras acciones pero sumamente potente en términos políticos para la construcción de sociabilidades y ciudadanía a nivel comunitario —y horizontales—. Lejos de una visión romántica, las estrategias comunitarias en torno a las familias afrodescendientes se comprenden como "lealtades y dependencias" que "compensan la terrible experiencia del desempleo y el racismo" (Stack, 2012:206).

A partir de 2017 AMUAA establece la estrategia de visibilizar la "demanda social" de la "comunidad" a través del *candombe* en la centralidad de la ciudad de Avellaneda:

Se pensó una estrategia de visibilización de la comunidad afro, pensamos en esta práctica cultural que para nosotros es lo más importante, transmitir nuestra cultura y compartir con los vecinos de Avellaneda y empezar a reclamar derechos sociales... podés hacer trabajo cultural en territorio y buscando hacer trabajo cultural más allá del espacio de San Telmo (*barrio del centro histórico de la ciudad de Buenos Aires*) (Mujer joven, integrante activista de la Asociación, Nota de campo - junio 2017)

En el relato de la integrante de AMUAA se entrelaza el sentido homogéneo de "lo popular" con "lo cultural" para hablar de la diferencia y de las desigualdades e interpelar a los vecinos —y al gobierno— haciendo un uso esencialmente estratégico de la identidad política. Además, el sentido de pertenencia del espacio residencial-doméstico de la familia y por consecuencia de la "comunidad" aparece desde las representaciones de las integrantes de AMUAA como una condición de posibilidad para el ejercicio de ciudadanía y también para el reconocimiento de las desigualdades:

La razón es que muchas de las familias que se juntan ahí viven en Avellaneda. La situación de las familias de Avellaneda tiene que ver con una vulnerabilidad social [...] una de las primeras actividades que hicimos fue el relevamiento de la situación social de las familias de nuestra comunidad. Es la primera vez que hicimos un relevamiento, que estaremos presen-

tando en breve, pero demuestra la precariedad en términos de vivienda, educación y trabajo. Las familias no podían creer que los íbamos a censar. Y esto hace pensar en la ausencia del Estado, cómo no le importa cómo viven y sólo se piensan a estas personas de la comunidad, quizá como inmigrantes y no como afrodescendientes o les interesa sólo por la idea del 'votante inmigrante' (Mujer joven, integrante activista de la Asociación, Nota de campo - junio 2017)

Esta situación que retrata la integrante de la asociación expresa una forma de *hacer ciudadanía* que conjuga una primera cuestión que es la idea de ciudadanía vinculada al territorio, en correspondencia a la ciudadanía formal estatutaria, de demandar derechos al Estado desde una dimensión de "ciudadanía vertical" (Neveu, 2004) constituida en la membresía a la comunidad política a partir de la residencialidad, de pertenecer al municipio de Avellaneda. Por otra parte, se observa una segunda cuestión que refiere a la dimensión de ciudadanía "horizontal" (Neveu, 2004) en torno a la idea de membresía construida en el espacio sociocultural del *candombe* visiblemente territorializado en la centralidad de la ciudad de Buenos Aires y la búsqueda de establecer una nueva reterritorialización en la centralidad de Avellaneda a modo de conferir un estatus de legitimidad de dichos modos de *hacer ciudadanía* a partir del aporte "cultural" y comunitario.

Además, el relato de la integrante de AMUAA revela que la desigualdad urbana se constituye claramente en esta población en torno a un entramado de vulnerabilidades vinculadas a la invisibilización social de la condición afrodescendiente. En relación a esto, AMUAA en 2016 llevó a cabo un proyecto integrando la red de "puntos de cultura" de la Secretaria de Cultura de Nación —durante el último año de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner—. Con el financiamiento recibido y el apoyo del Observatorio de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), se inició un relevamiento denominado "diagnóstico sobre la situación social de las familias afrodescendientes nucleadas en torno al *candombe* y en condiciones de vulnerabilidad en Avellaneda y alrededores" (Informe AMUAA, 2017), con un alcance de aproximadamente doscientas personas. La preocupación estaba en interpelar los instrumentos del Estado, es decir, generar una estadística que de certezas al Estado para el reconocimiento de los afrodescendientes como sujeto de políticas sociales. Desde entonces, el inicio de un derrotero de intentos para acceder a derechos vinculados a la vivienda, al trabajo, a la salud en conjunto con las continuas acciones para decir "aquí estamos". Entre las estrategias de visibilización de la población y de su situación de vulnerabilidad social es que en 2017 AMUAA organizó la "Primera llamada de *Candombe Julio es Mujer Afro*" en la centralidad de Avellaneda con apoyo de la UNDAV y del área cultural del municipio. El evento consistía principalmente en un desfile de comparsas de *candombe*, una feria de emprendimientos y un festival de cierre. El recorrido que realizaron las comparsas de *candombe* comenzaba en los alrededores del actual espacio reconvertido y renovado de la plaza seca que alberga al gran edificio de la UNDAV y un centro cultural con oficinas municipales donde se realizan múltiples actividades educativas y cultu-

rales. El predio fue especialmente refuncionalizado e inaugurado en contexto del Bicentenario de la nación en 2010 con la intención de crear un polo cultural. Anteriormente se alojaba allí el “mercado de Avellaneda” —hoy apostado en el barrio de Sarandí—, un lugar que fuera emblemático para la ciudad para la distribución de alimentos y en particular para ciertas familias afrodescendientes residentes de la zona, ya que allí trabajaron muchos hombres cargando y descargando mercaderías y como lugar donde muchas familias en situación de pobreza buscaban proveerse de los restos de alimentos que se descartaban en el mercado diariamente. Por lo cual, este es un lugar recurrente en la memoria de las familias afrodescendientes del candombe, que muestra la tensión social y cultural en relación con dicho lugar. Durante “la llamada”, las comparsas hacían un recorrido zigzagueante por las calles aledañas al punto de inicio —con los respectivos cortes de tránsito— hasta conectar en la plaza central de Avellaneda. En el medio de la plaza de estilo hispanoamericana, el monumento del prócer a caballo en el centro era el telón de fondo de un escenario que oficiaba como llegada y cierre del recorrido de las comparsas y donde tuvo lugar el festival de cierre con bandas de música de candombe, de fusión latinoamericana, la feria de artesanos y productores de la economía popular vinculados al candombe. Hacia el final del evento, como gran puesta en juego, AMUAA se dirigió al intendente —quien estaba presente— recordando las premisas de la llamada en reclamo de reconocimiento de la comunidad y de la situación social de las familias afros. Esa fue la última vez que AMUAA pudo realizar la llamada de candombe en la plaza central y que el intendente dio presencia en un evento público con la organización —recientemente el intendente licenció su cargo renovado en las elecciones de 2019 para asumir en diciembre de 2020 como Ministro de Desarrollo territorial y Hábitat de la Nación—.

La “llamada” de AMUAA se reiteró en dos ediciones posteriores de manera autogestiva con mínimos apoyos municipales, sosteniendo como recorrido para las comparsas las calles que bordean el “ex mercado” y renunciando a realizar el evento próximo a la plaza central, luego de la negativa desde el municipio. En particular, como se observó en las reuniones de organización de “la llamada”, los funcionarios municipales argumentaban que los vecinos de la plaza central de Avellaneda “bajaban la persiana” ante este tipo de eventos, además del descontento desde el gobierno por la poca concurrencia de “público”, porque “mueven poca gente”, y algunos de los funcionarios de cultura señalaban: “no puede quedar como algo sólo entre ustedes”. Se sumaba además la preocupación del funcionario de tránsito por el caos de los cortes de calle. Estas fueron algunas de las percepciones que pusieron en palabras la incomodidad y lo indeseable que resulta la presencia de este colectivo en el centro de la ciudad y de los límites de la espectacularización para la negociación de su presencia.

A partir de este momento, se sostuvo el “lugar” acotado de los afros en la ciudad con una gestión cultural local muy debilitada y el vínculo con AMUAA con el municipio se convirtió en un interminable estado de espera para llevar a cabo algunas de las iniciativas en relación con lo social. Desde entonces la llamada de AMUAA tiene como consigna “Por una Avellaneda más afro que nunca” parafraseando la marca del municipio “Avellaneda más viva que nunca” asociada a la gestión del entonces intendente. El lema de AMUAA alude a la utopía de ser parte de la ciudad y las tensiones sobre los (des)ordenes urbanos que muestran aspectos que conlleva la “ciudadanía insurgente” definida por Holston (2009) como:

fundamentalmente una manifestación de la periferia; al tiempo que el espacio cívico urbano, por ejemplo, involucra una idea de centralidad y de soberanías, el mismo diseño arquitectónico, su organización institucional y su uso representan las jerarquías, las legalidades, las segregaciones y las desigualdades del régimen de ciudadanía establecido al que los insurgentes se oponen (Holston, 2009:46)

Por último, otro de los hechos que podemos destacar es la relevancia de la estrategia del acceso a derechos sociales como efecto de las ciudadanías horizontales e insurgentes. En particular, se destaca la reciente articulación de AMUAA con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Este movimiento social que nuclea numerosas organizaciones del campo popular es el de mayor relevancia política en el presente de Argentina. La relación de AMUAA con la CTEP —facilitada por el área de extensión de la UNDAV— les permitió una de las pocas conquistas de acceso a derechos sociales, tales como la obtención del Salario Social Complementario (SSC)⁹ para un grupo mujeres afro jefas de hogar. La CTEP recuperó la relevancia de las mujeres afrodescendientes en la construcción de una política social producida desde la microlocalidad, desde abajo hacia arriba podríamos decir. Esta articulación con AMUAA se diferencia de las realizadas desde el gobierno local “desde arriba” que circunscriben la afrodescendencia como diferencia étnica circunscripta a la gestión de la cultura. Recientemente, con la renovación del mandato del intendente (fines de 2019), la asociación comenzó a establecer lazos con una nueva concejal que articula diversas organizaciones de Avellaneda en torno al género. Al igual que con la CTEP, estos nuevos vínculos del campo “popular” local de Avellaneda han resultado centrales en el contexto de pandemia por COVID-19 ya que la estrategia y la labor de AMUAA ha virado a la asistencia alimentaria y al acompañamiento de acceso a ayudas estatales nacionales (ingreso familiar de emergencia) de las familias más vulnerables del colectivo afrocanadombero y candombero a las cuales muchas no pudieron acceder por no contar con la

⁹ En diciembre de 2016 se reglamenta la Ley de Emergencia Social impulsada por un conjunto de organizaciones sociales de la economía popular que se encontraban afectadas por las medidas económicas del gobierno de Mauricio Macri. Entre los artículos se previó el Registro Nacional de la Economía Popular (RENATREP) donde serían inscriptos los trabajadores de la economía popular y la creación de un Salario Social y Complementario (SSC) para todas las personas que se encontraban registradas que se estima en un equivalente a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil, lo cual, planteó un escenario de precariedad pero a la vez el reconocimiento como trabajadores (Muñoz, 2018).

residencia o con el documento de identidad requerido¹⁰. Queda así enmarcada la construcción de ciudadanías horizontales “desde abajo” en términos del campo popular y en cuanto a la condición de “mujeres” como la “nueva ventana” que les permitiría ampliar derechos sociales para toda la comunidad y sortear temporariamente el escollo culturalista-étnico a través de subsumirse en un campo de identidades políticas más amplias.

4. Conclusiones

Ante un complejo escenario de biografías marcadas por continuos desplazamientos y desalojos de la población afrodescendiente en Buenos Aires, ciertos grupos sociales identificados en torno al *candombe*, como afrodescendientes, y en particular algunas como mujeres establecen así las bases para la demanda de derechos sociales ante la continua presión de estar “fuera de lugar” en correlato al orden racial que conjuga la cuestión del color (negritud) como de la procedencia de origen (inmigración) y los efectos de los procesos urbanos de recualificación de las centralidades, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en Avellaneda en la provincia de Buenos Aires —con amplias diferencias con respecto al rol del Estado y del mercado en ambos procesos—.

Las activaciones de ciudadanía comprendidas como formas de *hacer ciudadanía* desplegadas por los grupos mencionados permiten atender a la disputa de los procesos de segregación sociourbana “acalladas” (Carman et al., 2013). Es decir, las acciones que desde el Estado parecieran llevar mejoras de transformación urbana y de reconocimiento cultural configuran nuevas barreras de acceso material y simbólico a la ciudad y de despolitización de la lucha de colectivos sociales. En este caso, las tipologías construidas desde el Estado en las políticas públicas recusan las desigualdades étnico-raciales, diferencias constitutivas de la ciudad y de la ciudadanía y con ello la imposibilidad llevar a cabo políticas públicas focalizadas y reparadoras. Por ello, resulta significativo el rol que juega la visibilización en el *hacer ciudadanía* y el *hacer ciudad* a través de los usos políticos de la diferencia cultural, como recurso heurístico y estratégico de la identidad política anteponiendo formas colectivas y horizontales —vinculadas a la comunidad afro*candombera* y a sus formas de cooperación intracomunitaria como mujeres— que interpelan los sentidos individuales, deterministas territoriales y neoliberales que conllevan ciertas políticas urbanas. Cuestión que nos pone en directa relación con la expresión de una “ciudadanía sustantiva, sociocultural y activa vinculada a la ciudadanía cultural y los derechos diferenciados” (Leyva Solano, 2007). Es decir, la ciudadanía concebida como resultado de conflictos sociales y luchas por el poder que

¹⁰ En contexto de emergencia por la covid-19 y de Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio tanto la CTEP como la concejal del municipio entregaron durante los primeros meses bolsones de comida para ser distribuidos por AMUAA, una de las primeras asistencias estatales sociales dirigidas específicamente a esta comunidad desde la esfera local que es por cierto básica, escasa pero es al menos una ganancia en términos de ciudadanización.

se producen en coyunturas históricas concretas y desde un sentido de la participación directa en los asuntos públicos que se contraponen a la ciudadanía pasiva asociada a la titularidad de derechos.

Por el momento queda clara la lógica del multiculturalismo del reconocimiento "afro" reservada para el ámbito de la cultura, resta seguir reflexionando por qué estas nuevas activaciones de demandas en Buenos Aires no pueden romper la frontera de las racionalidades de las políticas sociales urbanas. Consideramos que parte de la respuesta reside en la forma de concebir y gestionar la ciudad y la ciudadanía. Ambas son el resultado de una matriz urbana ligada a la *colonialidad del poder* expresada en un orden racial que se encubre de un multiculturalismo urbano con una potente retórica "plural" y "popular", como un nuevo silencio ante las desigualdades estructurales y constitutivas del entramado social urbano.

5. Referencias bibliográficas

Agier, Michel (2015). Do direito à cidade ao fazer-cidade. o antropólogo, a margem e o centro. *Mana*, 21(3), 43-49. <https://doi.org/10.1590/0104-93132015v21n3p483>

Auyero, Javier y Débora Swistun (2008). *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós.

Bourdieu, Pierre [1993] (2007). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Carman, María; Neira Vieira y Ramiro Segura (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO-CLACSO

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (comp.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.

Frigerio, Alejandro (2006). "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. *Temas de Patrimonio Cultural*, 16 (número dedicado a Buenos Aires Negra: Identidad y cultura), 77-98.

Geler, Lea (2010). *Andares negros caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Prohistoria Ediciones.

Guber, Rosana (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo de la investigación de Esther Hermitte*. Editorial Biblos.

Holston, James (2009). La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales: un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia social. En G. Delamata (ed.), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, estado en Argentina, Bolivia y Brasil* (pp.45-65). Biblos.

Laborde, Soledad (2014). La producción de la otredad "afro" y la (im)posibilidad de patrimonialización en las áreas de protección histórica del centro de Buenos Aires. En L. Durán, M. Lacarrieu y E. Kingman-Garcés (eds.), *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (pp.260-279). IMP, FLACSO y UBA.

Lacarrieu, Mónica (2005). Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. En M.W. Guerra (ed.), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes* (pp. 363-395). Biblos.

Lacarrieu, Mónica (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *Eure*, 33(99), 47-64. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200005>

Leyva Solano, Xochitl (2013). ¿Antropología de la ciudadanía?... étnica. En construcción desde América Latina. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 5(1), 35-59. <https://doi.org/10.29043/liminar.v5i1.235>

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-102. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>

Maffía, Diana (2007). Género y ciudadanía. *Encrucijadas UBA*, 40, 1-6 ([enlace](#)).

Maffia, Diana (2013). *Ciudadanía sexual: derechos, cuerpos, géneros e identidades*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires.

Neveu, Catherine (2004). Les enjeux d'une approche anthropologique de la citoyenneté. *Revue européenne des migrations internationales*, 20(3), 89-101. <https://doi.org/10.4000/remi.2024>

Neveu, Catherine (2016). Para un análisis empíricamente fundado de los procesos de ciudadanía. *Revista uruguaya de antropología y etnografía*, I(2), 109-116.

Ochsenius, Felipe; María Carman, Vanina Lekerman y Marina Wertheimer (2016). Políticas hacia villas y casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires: tensiones entre la inclusión y la exclusión, *Revista INVI*, 31(88), 193-215. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582016000300007>

Quijano, Aníbal (1998). La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana. En R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.) *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina* (pp. 779-832). CENDES, CLACSO y Editorial Nueva Sociedad.

Rahier, Jean (1999). Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991. En E. Cervone y F. Rivera Velez (eds), *Ecuador racista: imágenes e identidades* (pp. 73-109). FLACSO.

Reid Andrews, George (1990). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor.

Rodríguez; María Carla; María Florencia Rodríguez y María Cecilia Zapata (2018). Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina, *Revista INVI*, 33(93), 125-150.

Segato, Rita (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo Libros.

Segato, Rita (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Wade, Peter. (2000). *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Ediciones Abya-Yala

Stack, Carol (2012) Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana, En M. Jabardo (de.) *Feminismos negros. Una antología* (pp. 187-206). Traficantes de sueños.

Stolcke, Verena (2001) La "naturaleza" de la nacionalidad. *Illes i imperis*, 5, 135-160.

Swistun, Débora (2014) Apropiaciones de la Naturaleza, reproducción de la desigualdad ambiental y desposesión material y simbólica en la política del saneamiento para la Villa Inflamable (Cuenca Matanza-Riachuelo). *Antropológicas*, 25(2), 154-174.

Wallerstein, Immanuel (2003). Citizens all? Citizens some! The Making of the Citizen. *Comparative Studies in Society and History*, 45(4), 650-679.
<https://doi.org/10.1017/S0010417503000318>